

LAS CICATRICES QUE EL MAQUILLAJE OCULTA

El 6 de agosto de 1984 fue la primera vez que el mundo vio brillar la luz de una niña de corazón noble pero con carácter fuerte, llena de energía y espontaneidad. Esa niña que ahora es una espléndida mujer, ha logrado madurar a causa de los golpes propiciados por la vida. Se trata de Cinthia Cecilia Velásquez Rivera, la maquilladora profesional que ha causado furor en la ciudad de San Pedro Sula.

Cinthia es oriunda de la colonia Aurora, en la ciudad antes mencionada, donde residió hasta la edad de 16 años. Tuvo una infancia difícil pero con muchas lecciones que, sin duda alguna, dejaron huellas imborrables en su memoria.

Recuerda los años de su niñez con nostalgia en su rostro, “cuando estaba chiquita tomaba agua de la manguera y no me morí”, expresa jocosamente. Asistía a la escuela 15 de Septiembre de la colonia Fernández Guzmán, donde finalizó el sexto grado de primaria.

Una de las cosas que más recuerda es el temor que le causaban los miembros de maras y pandillas que transitaban por su camino a la escuela. Sus padres no contaban con suficiente presupuesto para pagarle un busito privado, por lo tanto, debía caminar sola. “Éstas personas me acosaban, me decían cosas y a mí me daba mucho miedo, pero gracias a Dios nunca me hicieron daño”, manifiesta.

Su hogar estaba conformado por su padre, su madre y Mirna, su hermana menor. La relación con sus padres era buena, a pesar de los problemas que se presentaban frecuentemente a causa de una familia que su padre formó antes de que ella naciera. Cinthia recuerda a su padre tratando de acercarla a sus otros hermanos, pero su madre y la madre de los demás niños se oponían a esta relación. Dicha situación causaba grandes conflictos y le generaba confusión.

Cinthia creció viendo las discusiones entre sus padres, quienes a pesar de todo eso, se mantuvieron juntos hasta el final. Actualmente, sus hermanos por parte de papá no tienen contacto cercano con ella y su hermana Mirna es un poco distante.

Cuando finalizó la primaria, de inmediato comenzó sus estudios de ciclo común en el Instituto José Trinidad Reyes (JTR) de la colonia San José de Sula. Posteriormente, realizó estudios de Bachillerato en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Administración de Empresas (INTAE) de la colonia El Periodista, siempre en San Pedro Sula.

Mientras cursaba el segundo año de bachillerato, Cinthia tenía una relación amorosa con un muchacho de su edad, de quien, eventualmente, quedó embarazada.

A raíz del embarazo, Cinthia se vio obligada a desertar académicamente por un tiempo. Decidió contraer matrimonio con el padre de su hija y, por consiguiente, abandonar la casa de sus padres. Todo marchaba bien los primeros días en su nueva etapa como madre y esposa. Pero como ella era una jovencita inexperta, su suegra comenzó a interferir en su matrimonio.

Esta intromisión ocasionó que se sintiera incómoda y, fue así como comenzaron a desarrollarse nuevos problemas con su pareja, ella sentía que el matrimonio se estaba volviendo tóxico para ambos, inclusive para su bebé.

Dos años después, tomó la decisión de divorciarse. Empezó una vida de madre soltera y, con ayuda de sus familiares, logró terminar la secundaria.

En el año 2005, Cinthia emigró hacia los Estados Unidos de América junto a su pequeña hija Cecia. Su primer trabajo consistió en asuntos domésticos; lavaba baños, pisos, etc.

Cinthia sentía que ese trabajo no era para ella, definitivamente, no había nacido para eso. Se consideraba una chica emprendedora, ya que desde niña le gustaba vender cosas, le gustaba el negocio, así que esta era su hora de demostrar las habilidades que poseía. Fue así como comenzó a sumergirse en el mundo del *marketing*.

Se dedicó a la venta de productos de belleza y, poco a poco, fue progresando hasta llegar a obtener una pequeña compañía de promociones, tenía modelos que mostraban los productos y así mismo comenzó a explotar su talento para maquillar. Disfrutaba su nuevo empleo, le satisfacía ver a sus clientes felices con el maquillaje que ella promocionaba.

Además de dedicarse a la venta de maquillaje y productos derivados, Cinthia decidió tomar cursos para aprender el idioma inglés, ya que desde sus primeros años de secundaria se sintió atraída por dicho idioma, así fue escalando peldaños en su vida profesional.

Años más tarde, Cinthia volvió a tener comunicación con su ex esposo, quien le pedía una segunda oportunidad para formar una familia. Fue así como nació su segundo hijo, Saúl.

Tiempo después, volvió a tener problemas en su matrimonio y decidió separarse nuevamente del padre de sus hijos. Esta vez decidió mantenerse firme en su postura de no regresar con él. Mientras tanto, siguió trabajando y luchando por darles una vida digna y sin las dificultades que ella tuvo cuando era niña.

Cinthia manifiesta amar a sus hijos, pero no se considera una madre abnegada. No es de las madres que publican fotos de sus hijos en redes sociales, prefiere compartir tiempo de calidad en privado.

En el 2012, su padre fue diagnosticado con cáncer de próstata, esta noticia destrozó su vida. Por eso decidió retornar a Honduras con urgencia, quería acompañar a su papá en este proceso difícil. Se dedicó a seguir trabajando, siempre en el área de belleza, a cuidar de sus hijos y de su padre, por supuesto.

El cáncer avanzó rápidamente y, al cabo de tres años, murió. Este fue un hecho que marcó el resto de la vida de Cinthia. Lo manifiesta con tristeza en su rostro pero a la vez se muestra fuerte. Transcurrieron 4 años después de este hecho y llegó la otra fecha que ella temía, la muerte de su madre (a causa de un paro cardíaco).

Este caso le afectó un poco más que el de su padre, pues tuvo la desdicha de verla morir. Cinthia expresa que su madre tuvo dos pre-infartos. La llevaron a un centro de atención médica con urgencia. Ella no se despegó ni un momento de su madre, deseaba con todo su corazón que no ocurriera lo peor; pero lamentablemente, tuvo un tercer infarto y falleció.

Cinthia tiene muchas metas a largo plazo, una de las más grandes radica en las experiencias vividas junto a sus padres en los hospitales públicos: el poder construir un asilo de ancianos donde se les brinde atención de calidad, que no se sientan solos y que puedan tener una muerte digna.

También comenta que desea formar parte de una asociación rescatista de animales, ya que le encantan, sobre todo los perros, y no tolera que se les maltrate. “Quisiera que existiera una ley que castigue a las personas que maltratan a los animales, esas personas no merecen respeto”, expresó.

Cinthia Velásquez ha enfrentado muchas situaciones duras, y eso es lo que hoy en día le hace ver la vida desde otra perspectiva. Ella siempre saca el lado positivo de lo negativo, se mantiene sonriente y dinámica. Posee una personalidad alegre, carismática y amable. “Soy así porque he sufrido mucho y considero que ya fue suficiente, ahora sólo me dedico a ser feliz”, indicó.

Uno de los primeros pasos a la felicidad, fue continuar con los estudios. Pensando en el futuro de sus hijos, en las oportunidades que hay de tener una mejor vida, y en lo que puede brindar a la sociedad si se prepara profesionalmente, decidió entrar a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras del Valle de Sula (UNAH-VS) y estudiar Periodismo.

Se inclinó por esta rama ya que en su rubro de trabajo, ella es invitada con frecuencia a programas de radio y televisión para explicar temas de salud y belleza. Eso le ha generado un gusto por los medios de comunicación.

Cinthia es una mujer extrovertida, le gusta auto fomentarse el hábito de la lectura. Aunque confiesa que en los últimos meses ha dejado de cultivarse de esta forma, porque el tiempo fuera de casa es bastante extenuante.

También es importante mencionar que parte de su felicidad es haber conocido a su actual esposo Carlos Martín, un hombre de origen cubano-americano que conoció en su viaje a los Estados Unidos. Sólo eran amigos, ella jamás se imaginó que terminaría casada con él. Ahora ya están cerca de cumplir dos años de matrimonio y se siente plena, muy contenta con la vida que lleva junto a él.

Actualmente, Cinthia es un ícono en las tendencias de maquillaje de esta ciudad. Su negocio ha progresado bastante, pues es una apasionada del *makeup*, continúa sus estudios universitarios, y también le gusta pasar tiempo ameno con sus amigos. Tiene un gusto exquisito por la comida, se relaja estando en su casa viendo Netflix y durmiendo junto a sus hijos, Cecilia de 16 años y Saúl de 10 años.

De todos los problemas que enfrentó en su infancia y adolescencia, ninguno le afectó tanto como la muerte de sus padres, hechos acontecidos ahora que ya es adulta. En este punto, comenzaron a rodar las lágrimas de sus ojos. Su historia de vida es capaz de erizar la piel de quien se acerque a escucharla atentamente. Han sido muchos los momentos de llanto y sufrimiento en la vida de Cinthia Velásquez, pero ella deja claro que no se deja vencer por nada ni nadie.

“Entendí que debes ver los problemas como una forma de superar tus miedos, de seguir adelante sin importar el qué dirán, porque la vida termina hasta que estás inmóvil dentro de una caja. Mientras tanto, todo es posible”, concluyó.